

C-588
14

La novela
TEATRAL

40 cts.

JESUSA CASTRO

LAS BRAVIAS
Sainete en un acto
José López Silva y
C. Fernández Shaw

437



COMEDIAS

1. Trata de blancas.-2. El místico.-3. Los semáforos.-4. Las cacatúas.-5. El hombre que ase...
 6. La lección en la victoria.-7. Jimmy Sabaon.-8. El misterio del cuarto amarillo.-9. Prisioneros.-10
 Raíles.-41. Mirandolina.-42. Genio y figura.-43. Petit Café.-44. Los Noveleros.-45. La Tizona.-46
 Miquette y su mamá.-47. Los gemelos.-48. La cena de las burlas.-100. Franz Haliers.-103. La
 Tosca.-106. La tía de Carlos.-112. Fedora.-117. El oscuro dominio.-121. Los gansos del Capito-
 lio.-129. El director general.-133. ¡Tocino del cielo!-134. Militares y paisanos.-135. Muérete y
 vérete.-139. Jarabe de pisco.-149. Papa Leónora.-143. El Francés.-145. Misos Jimeno.-146. El
 crimen de la calle de Leguizamo.-148. Lo que ha de ser.-152. Dos rumanos de Guaymas.-153. La
 Cición.-156. El amor veia.-160. La sobrieta del almuerzo.-164. El teatro.-166. La pascua del milipí.
 167. El señor Duque.-169. El Gobernador de Urbegosa.-172. Jarabe.-173. Anuncios cómicos
 en el teatro español.-181. El tener.-185. El primer torro.-189. La casa de los músicos.-190.
 El duelo.-192. Los amantes de Tormel.-198. La Casaca.-199. Morelia, o ja así se los tres
 203. La historia de Don Juan Tenorio.-207. Un negocio de oro.-208. También la corregidora es
 guapa.-210. Mister Beverley.-212. La dama de las camelias.-215. Hamlet.-216. La carabinización
 y las morellas.-220. Los pipros.-221. El Gavilán.-224. Bealavidud.-226. Las vírgenes locas.-227.
 El soldado de San Marcial.-228. Judith.-229. El pelo de la deusa.-231. El Cerral de la Financiera.-
 232. Envejecer.-237. El puesto de Antiguitos de Baldomero Pagés.-238. Don Gil de las Calzas
 verdes.-240. El arte de declamar.-242. Zazá.-243. La casa de la Troya.-244. Juventud de príncipe.
 245. El mayor monstruo. los celos.-247. Magda.-248. La moza de castaño.-251. A secreto agravio,
 secreta venganza.-254. Mi salvador.-256. La tierra.-272. La República de la brama.-280. Ge-
 rineldo.-282. Los pellos bla.-289. La clave de sol.-300. Frutería de Frutos.-304. ¡Que se lo sep
 Fernando!-308. Alfonso XII, 13.-308. Santa Isabel de Ceres.-300. La luna de la sierra.-310. ¡Si fué
 don Juan andaluz!... 311. Margarita la Tanagra.-318. Constantino Pia.-315. Mi marido se aburre.
 316. El pobre Rico.-317. Larrea y Lamata.-318. La caseta de la feria.-320. Melchor Gagar y Bai-
 tasar.-321. La Presidenta.-322. El caudal de los hijos.-323. El cuarto de Gailina.-325. La casa de
 Salud.-326. El madrigal de la cumbre.-327. Las mocedades del Oid.-328. El cardo de Avilas.-329.
 La fiebre verde.-329. El hombre de las diez mujeres.-331. Alcalá de los Gandulias.-332. Arsenio
 Lupin.-333. La loca aventura.-334. Las superhombres.-335. La extraña aventura de Martín Pe-
 que.-336. Flor de Córdoba.-337. Los malcañados.-338. El segundo marido.-339. El amigo de las
 mujeres.-340. El tiempo de las cerezas.-341. Nick Carter.-342. La reconquista.-343. Embrosa-
 miento.-344. Gloria.-345. Pedro Fierro.-346. Nuestro enemigo.-347. Currito el de las guitarras o
 El gordo de Navidad.-348. El desconocido.-349. Las urracas.-351. Amo y criado.-352. El convenio
 de Vergara.-353. La otra vida.-355. El examen de maridos.-356. El valiente capitán.-358. El Licen-
 ciado Vidriera.-359. La hermosa fea.-360. Nuestra novia.-361. El bello don Diego.-363. El fin de
 Edmundo.-365. Una buena muchacha.-366. ¡Prisionera!.-368. El ag. a del Lozoya.-371. Arcadio es
 feliz.-372. La copa del olvido.-373. Vivir.-374. Las mujeres de Zorrilla.-375. La del molino.-376. Los
 gorrones del Prado.-378. La moza de Campanillas.-379. Espantapájaros.-380. Mon homme.-381.
 Pasa el lobo.-382. La cena de los cardenales.-383. Bridge.-384. Ojo por ojo.-385. Su desconsola-
 da esposa.-386. La embajadora.-387. El celoso extremeño.-388. Un hombre encantador.-390. El
 panal de miel.-391. El talento de mi mujer.-392. El otro derecho.-393. La red.-394. El hombre de
 mundo.-398. El paso del camello.-399.-En el llano.-401. La casa de los pájaros.-402. La pimpinela
 escarlata.-403. Muñecos de trapo.-406. La venta de Don Quijote.-408. El alba, el día, la noche.-
 409. Una mujercita seria.-410. La alegre diana.-411. La muerte del ruseñor.-412. ¡No matarás!-413
 El vizconde se divierte.-414. Mi mujer es mia.-415. La negra.-416. El anzuelo de Fenisa.-417. El clavo.-
 418. El ratón. El fuego y Las aceitunas.-419. "Málaga, ciudad bravia...".-420. Hay que vivir.-421
 Un buen mozo.-422. ¡Por ser la Virgen de la Paloma!-423. El dinero del duque.-424. El dilema.-425
 La caída de la tarde.-426. Abarragoitia y Salabanchurreta.-427. Bataclán.-431. Ma celino.-432. El
 secreto.-433. El oculto tormento.-44. La perla azul.

ZARZUELAS

1. Charito la Samaritana.-2. Serafina la Rubiales.-46. La alegría de la huerta.-52. La marcha
 de Cádiz.-61. El chico del café.-68. Los cadetes de la reina.-72. La Tempranica.-70. El niño
 judío.-84. El padrino de «El Neco».-85. La balca de aceite.-86. El señor Joaquín.-127. Tonadillas
 españolas.-128. Cantantes célebres de zarzuelas.-159. Nicas.-161. Los pendientes de la Trin-
 162. Pancho Virondo.-165. La boda de Cayetana.-168. Las Corsarias.-170. La Chicharra.-179. El
 niño del principal.-174. La Madraza.-175. Chistes célebres de comedias.-176. La suerte de Salva-
 llano.-184. La tragedia de Lavina.-202. La canción del olvido.-205. El As.-204. La suerte parte.
 211. Tonadillas españolas (3.ª parte.)-226. El Príncipe Carnaval.-225. Don Lucas del Cigarro.-
 228. La novelera.-232. Matías López.-265. Tonadillas y tonadilleras españolas (3.ª parte.)-265. To-
 nadillas y tonadilleras españolas (4.ª parte.)-274. Tonadillas y tonadilleras españolas (5.ª par-
 te.)-277. El chaleco blanco.-281. La Hoja de Parra.-280. El Avapiés.-284. Chiribitas.-285. Tonadi-
 lla y tonadilleras españolas (6.ª parte.)-287. La cartujana.-291. El corte de pelo.-312. Arco Iris
 314. El gran Bajá.-316. Lola Montes.-324. Tonadillas y tonadilleras españolas (7.ª parte.)-350. To-
 nadillas y tonadilleras españolas (8.ª parte.)-357. Benamor.-362. La boda.-364. La venus de piedra
 367. Tonadillas y tonadilleras españolas (9.ª parte.)-369. Nancy.-370. El apuro de Pura.-377. La luz
 de Bengala.-395. La Monería.-396. Carmina La Caseruca.-397. La Alsaciana.-400. La linda Tapada
 -404. Tonadillas y Tonadilleras españolas (10.ª parte.)-405. La Guillotina.-407.-Los Gavilanes.-428
 La garduña.-429. Las aventuras de Colón.-430. Tonadillas y tonadilleras (11.ª parte.)

Número stracade 10 centimos sobre el precio que marca el ejemplar.

(*) Las obras señaladas con dos asteriscos han sido publicadas en LA NOVELA CORTA.

LA NOVELA CHICA

PUBLICA HOY

**EL ELIXIR DE LARGA VIDA, por HONORATO DE BALZAC
 APARECE LOS DOMINGOS**

10 CENTIMOS

Caj. 588
14

EL FOLLETIN

HA PUBLICADO ESTA SEMANA
HISTORIA DE GIL BLAS DE SANTILLANA

(TOMO PRIMERO)

A. RENE LESAGE

NÚMEROS PUBLICADOS

ALEJANDRO DUMAS

Los mil y un fantasmas.—1.
Los tres mosqueteros.—16 y 17.
Veinte años después.—18, 19 y 20.
El vizconde de Bragelonne.—21, 22, 23, 24,
25 y 26.
El conde de Monte-Cristo.—40, 41, 42 y 43.
Memorias de un médico.—46, 47, 48, 49,
50 y 51.
El collar de la reina.—52, 53, 54 y 55.
Angel Pitou.—56, 57 y 58.
La condesa de Charny.—59, 60, 61, 62, 63,
64, 65 y 66.
La mano del muerto.—67 y 68.
Las dos dianas.—93, 94 y 95.
Los mohicanos de Paris.—96, 97, 98, 99, 100,
101, 102, 103, 104, 105, 106 y 108.

VICTOR HUGO

Han de Islandia.—2.
El hombre que ríe.—28 y 29.
Nuestra señora de Paris.—30 y 31.
El noventa y tres.—32.
Los miserables.—33, 34, 35 y 36.
Los trabajadores del mar.—37 y 38.
Bug-Jargal.—44.

VARIOS

CARLOS DICKENS.—Los tiempos difíciles.—3.
F. DOSTOIEWSKI.—Crimen y castigo.—4.
ALLAN POE.—Aventuras de Arturo Gordon Pym.—5.

E. SIENKIEWITZ.—¿Quo Vadis?—6.
IVAN TURGENEF.—Humo.—7.
WALTER SCOTT.—El pirata.—8.
ABATE PREVOST.—Manon Lescaut.—9.
H. DE BALZAC.—La piel de zapa.—10.
PONSON DU TERRAIL.—Las miserias de Londres.—11.
FENIMORE COOPER.—El último mohicano.—12.
GABORIAU.—Por el honor del nombre.—13.
WISEMAN.—Fabiola.—14.
LEON TOLSTOI.—Resurrección.—15.
DICKENS.—El hijo de la Parroquia.—27.
DU TERRAIL.—La soga del ahorcado.—39.
WALTER SCOTT.—Quintin Durward.—45.
TOLSTOI.—Ana Karenin.—69, 70 y 71.
Parodia del Conde de Monte-Cristo.—(Extraordinario).—72.
TOLSTOI.—Ana Karenin.—73.
E. SUE.—El judío errante.—74, 75, 76, 77 y 78.
Parodia de los Miserables.—(Extraordinario).—79.
E. SUE.—El judío errante.—80, 81 y 82.
TOLSTOI.—La sonata de Kreutzer.—83.
E. SUE.—Los misterios de Paris.—84.
Parodia de El hombre que ríe.—(Extraordinario).—85.
E. SUE.—Los misterios de Paris.—86, 87, 88, 89, 90, 91 y 92.
Parodia de El judío errante.—(Extraordinario).—107.
E. SUE.—Venganza Africana.—109.

132 páginas

40 cts.

PROXIMAMENTE APARECERA

EL LIBRO AZUL

Obras maestras de pasión y romanticismo universal.—Lujosamente presentadas.—Escrupulosamente traducidas.—Ornadas con magníficas cubiertas e ilustraciones a cuatro colores.

Volúmenes de 120 páginas, 1,50 pesetas.

R
67870

N.º 437
Año X

LA NOVELA TEATRAL

Madrid 5
Abril 1925.

DIRECTOR: JOSE DE URQUIA

ADMINISTRACIÓN: MADRID.—GALVO ASENSIO, 3.—APARTADO 8.008. TELÉFONO J-624.

PRECIO DEL EJEMPLAR: 40 CÉNTIMOS.

LAS BRAVIAS

SAINETE LÍRICO EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS, BASADO EN LA COMEDIA DE SHAKESPEARE «LA FIERA DOMADA», LIBRO DE

José López Silva y Carlos Fernandez Shaw

PERSONAJES

PATRO.—SEÑÁ MELANIA.—LA PRIMOROSA.—SEÑÁ INACIA.—PEPA.—PACA.—TOMASA.—CHULA 1.ª.—CHULA 2.ª.—CHULA 3.ª.—EL SEÑOR LUCIO.—EL GURRIATO.—EL SEÑOR COLÁS.—EPIFANIO.—VENCEJO.—UN MONAGUILLO.—CHULO 1.º.—CHULO 2.º.—PELEGRIN.—CORO GENERAL.

La acción del primer cuadro y la del tercero en un lavadero a orillas del Mazanarres. La del segundo en una calle de Madrid. La del cuarto en Aravaca.—Epoca actual.

ACTO ÚNICO CUADRO PRIMERO

Sala pobre en casa de la señá Melania. Adornan las paredes encaladas varias láminas de "La Lidia". Cuelga del techo una lámpara encendida, con adornos, igualmente de flores de trapo. Otra lámpara sobre una cómoda, en la que hay también una bandeja con pastas y otra con una botella de agua y varias copas. Puerta ancha al foro y ventanas a un lado y otro de aquella. Puertas laterales. Sofas y sillas de Vitoria.

Señá Melania, Señor Colás, Patro, Señor Lucio, el Gurriato, La Primorosa, Epifanio, Señá Inacia, Chulas 1.ª 2.ª y 3.ª, Chulos 1.º y 2.º y Coro General. Al levantarse el telón debe presentar la escena un cuadro animadísimo. En un extremo dos bandurristas y dos guitarristas acaban de interpretar una pieza de baile. Casi todos los demás concurrentes aplauden el número y piden la repetición. Hay gente sentada en los sofas y sillas, parejas que pasean y entre ellas las formadas por Patro con Epifanio y la Primorosa con el Gurriato, y un grupo de "mirones" en el centro. La señá Melania y el señor Colás, que ejerce de bastonero y lleva en la mano derecha una alta vara, discurren de un lado a otro. El señor Lucio no quita los ojos de Patro.

MÚSICA

TODOS.—¡Olé!
¡Que sigan!
¡Olé!
COL. y MEL.—¡Que no vuelvan a par-
(trar!)
GUR.—(A Primorosa.)
¡Vaya un modo de bailar el que tiés!
ELLOS.—¡Viva mi chulapa!
ELLAS.—¡Calla, retrechero!

ELLOS.—(A Melania.)
¡Viva la patrona!
ELLAS.—(A Colás.)
¡Viva el bastonero!
LUC.—(A Patro.)
¡Mucho te diviertes!
PAT.—(Recalcando la frase.)
Tengo mis motivos.
LUC.—¡Logrará que al cabo
pierda los estribos!



ELLAS.—¡Que sigan pronto,
señor Colás!

ELLOS.—¡Señá Melania,
que toquen más!

LUC. y GUR.—¡Que no lo dejen!

PAT.—(Al señor Lucio.)
¡Lo que es por mí!

MEL.—(A los músicos.)
¡Vamos, señores!

COL.—(Idem.)
¡Venga de ahí!

TODOS.—¡Sí!

¡Sí!

¡Venga de ahí!

¡Venga de ahí!

ELLOS.—(A las parejas.)
Pa que usté baile
yo estoy aquí.
(Principia nuevamente en una pieza de
baile. Dentro de las cuales, y convenientemente
"espaciadas", irán destacándose
se las frases que siguen, hasta el momento
de estallar la bronca.)

MEL.—(Que lleva en las manos la bandeja
de pastas y las ofrece a una Chula que está
sentada y en conversación con su hombre.)
Tome usté un bollito, que son de las
Ceres.

CHULA 1.^a—¿Lo tomo, Celipe?

CHULO 1.^o—Tómalo si quieres.
(Toma la Chula un bollo. La señá Melania
la corresponde con una sonrisa y sigue ofreciendo
su obsequio.)

CHULO 2.^o—(A otra Chula que está
sentada junto a la señá Inacia e invitándola
a bailar, según es en ellos costumbre,
exerdiendo ceremoniosamente el brazo
derecho.)
¿Puede ser, maestra?
(Ella le contesta, con un movimiento
de cabeza, negativamente.—Con sorna.)
¿Está usté de luto?

CHULA 2.^a—¿Ve usté, señá Inacia?

INA.—(Desprediativamente, mientras
el Chulo se aleja contoneándose.)
Déjale a ese bruto.

LUC.—(A Patro que pasa bailando con
Epifanio.)
¿Vamos un poquito?

PAT.—(Con sequedad.)
¡No te canses!

LUC.—(Tragando quina.) ¡Buena!

CHULA 3.^a—(A su pareja en el lado
opuesto.)
¡Jesús, Telesforo, no sea usté oncenó!

MEL.—(A Patro.)
¡Baila con él, terca!

PAT.—¡No me da la gana!

EPI.—Se agradece, Patro.

COL.—(A otra Chula que está muy
amartelada con su hombre.)
¡Vamos, Cayetana!

GUR.—(A Primorosa, que pasa bailando
con él.)
¡Estás esta noche, que me das el opio!

COL.—(A Gurriato.)
¡No te arrimes tanto, que no paece
(propio.)

PRI.—(A Colás.)
¡Ay, Dios, qué finolis!

COL.—(Distrayéndose con otra pareja.)
¡Olé las mujeres!

MEL.—(Ofreciendo las pastas a otro
invitado.)
¡Tome usté un bollito, que son de la
(Ceres.)
(A Colás, por Patro.)
¿Has visto esa perra?

INA.—(Por Patro y Epifanio.)
¡Míá que van guasones!

LUC.—(Que no ha dejado de seguir con
los ojos a Patro y ha estado dos o tres
veces a punto de estallar.)
¡Ea! ¡Se acabaron las contemplaciones!
¡Afuera!

EPI.—¡Una miaja
de circunspección!

LUC.—¿Quién lo ha dicho?

EPI.—¡Mangué!

LUC.—¡Quite usté, guasón!
(Lucio separa violentamente a Epifanio
de Patro. Empieza la bronca.)

EPI.—(Yendo hacia Lucio.)
Repítalo.
LUC.—Cien veces
se lo repetiré.
puesto que no le basta
con la primera vez.

COL. y MEL.—¡Señores! (Interponiéndose)

EPI. y PAT.—¡Sinvergüenza!

LUC.—¡Granuja!

TODOS.—¡Ya se armó!
¿Qué pasa?
¿Qué sucede?

PAT.—¡Grandísimo bribón!

GUR.—(Que acude al lado de Lucio.)
Van ustés a ver.

PRI.—¡Detente, por Dios! (Conteniéndolo.)

COL.—(A Melania, por Lucio.)

¡Yo corro con él!

MEL.—¡Patro, por favor!

LUC.—(A Epifanio.)

¡Afuera, si tié usté sangre y corazón!

EPI.—(A Patro, que procura interponerse entre él y Lucio, y sacando y abriendo una navaja.)

¡Déjemelo usté!

PAT.—(Arrancándole la navaja.)

¡Pa ése, basto yo!

TODOS.—¡No!

(Coincidiendo con el final del número, queda formado, un cuadro plástico. En el centro Patro, navaja en mano, que quiere precipitarse contra Lucio. Este en la actitud marcada. Melania, Colás, Gurriato y Primorosa, conteniendo a Patro y a Epifanio. El coro, en diversos grupos que contribuyen al efecto del cuadro.)

HABLADO

COL.—(Interponiéndose entre Lucio y Epifanio.)

¡Señor Lucio! ¡Pifanio! ¡Tú! (A Patro.) ¡Qué es esto?

LUC.—(Desdénosamente.)

¡Música celestial!

EPI.—(Muy irritado.) Que tengo ganas de comerme unos hígados!

LUC.—¡Y al hombre no le dejan!

GUR.—(A un desplante de Epifanio.)

¡Mentira!

COL.—¡Vamos, calma!

Aquí no ha pasao ná. ¡Venga ese chisme!

(Quitándole la navaja a Patro.)

LUC.—Déselo usté al señor.

(Por Epifanio.)

que le hará falta

pa pinchar caracoles.

¡Y asaduras de gallina!

GUR.—(A Lucio.) ¿Le escupo?

COL.—¡Vamos, haiga

vergüenza, urbanidaz y razocinio,

señores, que no estamos en la cuadra!

MEL.—(A Patro, que se habrá separado del grupo.)

¡Tú tiés la culpa, fiero!

PAT.—(Indignada.) ¿Yo?

MEL.—¡Tú!

COL.—(A los convidados.) Siento en
(el alma

que un día como éste, en que celebra su cumpleaños mi esposa morganática, y cuando honestamente, en lo que

(cabe,

cuasi todos ustés se entregaban al solaz, y cuando era el lavadero propiamente un ledén más bien que
(casa,

haiga venido a introducir los remos un cimbel sin decoro ni crianza.

LUC.—(Creyéndose aludido.)

¡Señor Colás!

MEL.—(A Lucio.) Lo dice por Pifanio. Usté hace aquí lo que le dé la gana.

COL.—Hago mía las frases lisonjeras que ha emitido mi esposa.

EPI.—(Ofendido.) ¡Muchas gracias!

COL.—No se merecen.

LUC.—(A Colás.) Bueno, menos música. y limpie usté el local, que me da nausias el escucharle a ustez.

PAT.—Estoy por...

MEL.—(Conteniéndola.) ¡Patro!

¡Ten prudencia!

COL.—Me azdiero a las palabras

lisonjeras de aquí, (Por Lucio,) y ustés
(dispensen

y ya saben ustés que ésta es su casa, pero, ahuequen ustés.

PAT.—¡Vaya unas formas!

EPI.—¿También yo?

COL.—¡Natural!

CHULO 2.º—¡Misté qué lástima!

¡Cuando estaba usté toda conmovida!

CHULA 2.ª—¡Cá!

GUR.—(A Lucio.) ¿Tiés ahí un pitillo?

LUC.—¡Toma!

TODOS.—Vaya, buenas noches.

MEL.—Muy buenas.

COL.—Buenas noches, y no olviden ustés que ésta es su casa.

(Vanse los convidados.)

GUR.—¡Trae pa acá una cerilla!

LUC.—Si quíes algo,

pídelo con franqueza.

GUR.—Muchas gracias.

COL.—(A Gurriato.) ¡Siéntese usté!

GUR.—No quiero.

COL.—(A Melania.) ¡Qué expresivo!

GUR.—(A Primorosa.) ¡Tú!

PRI.—¡Qué!

GUR.—¡Largo!

PRI.—¡Anda, vente!

GUR.—Yo hago falta.

(Señalando a Lucio.)

¿No ves tú que sin mí no vale el hom-
(bre

pero que ni dos céntimos pá nada?

PRI.—Pues adiós. (Mutis por el foro.)

GUR.—¡Adiós, Venus!

EPI.—Ese tío, (como hay Dios en el cielo, me la paga. *Melania, Patro, Lucio, Colás, Epifanio y Gurriato.*

COL.—(A *Melania* y refiriéndose a *Epifanio.*)

¡Ese nos vas a dar la noche!

MEL.—¡Pues como se empeñe en dár- (nosla,

por estas, que le estropeo las facciones!

GUR.—(Se supone que habla con la *Primorosa* desde la puerta del foro.)

¡Vamos, arza!

LUC.—¡Patro!

GUR.—¿Qué? Veste con esas.

Y a ver si te caes al agua; ten cuidao.

COL.—(A *Epifanio.*) ¡Tú!

EPI.—¡Qué!

No quiero. (Viendo que le hace ademán de que se vaya.)

LUC.—(A *Patro.*) Pero dí, ¿por qué (me tratas

con ese rigor, si sabes que tus desdenes me matan y que ca vez que me miras así, me se parte el alma de dolor?

MEL.—¡Duro con ella!

LUC.—¡Que hermosa que estás!

PAT.—(Aparte con ira.) ¡¡Machaca!!

COL.—(A *Gurriato* que vuelve del foro.) ¡Gurriato!

GUR.—¡Qué!

COL.—Tú que tienes facilidaz de palabra y arreglas tóos los negocios con finura y diplomacia, a ver si le dices a ese calabacín que se vaya, porque si yo me caliento no respondo.

MEL.—¡Quién, tú!

GUR.—¡Basta!

Con buenas formas se arregla toó en este mundo.

COL.—Pues anda.

GUR.—Deme usted un cigarro.

COL.—Toma.

CUR.—Venga un misto (Se lo da.)

LUC.—(A *Patro.*) ¡Pero, ingrata, desaruga ese entrecejo

y óyeme como Dios manda, que a un grillo, con ser un grillo se le atiende cuando canta!

MEL.—¡Cuidao que es perra! (A *Colás.*)

COL.—¡Por algo le diste tu la lactancia!

MEL.—¡Toma! (Le pellizca.)

COL.—¡Vamos no pellizgues!

MEL.—¡Tráete esas sillas badana!

LUC.—(A *Patro.*) ¿Te incomodo?

PAT.—Ya lo sabes.

LUC.—Mira que te quiero.

PAT.—Gracias.

LUC.—Mira que me muero.

PAT.—Al hoyo.

LUC.—Mira que me abraso.

PAT.—Papas.

LUC.—¡¡Mira que ya me sube la bilis a la garganta!!...

PAT.—(Volviéndose airada.)

¡¡Y qué!!

(Durante este diálogo, al principio del cual *Melania* y *Colás* se retiran por la puerta de la derecha llevándose varias sillas, según se indica a su tiempo, *Gurriato* se entretiene en hacer el cigarro con mucha calma y mira desdeñosamente a *Epifanio.*)

GUR.—(Después de encender el cigarro y dirigiéndose a *Epifanio* con mucha gravedad.)

¡Servidor!

EPI.—¿Qué ocurre?

GUR.—Como ocurrir... cuasi nada:

que aquí, los señores, tienen que hablarse cuatro palabras reservás... y me se antoja que estorba usted.

EPI.—¿Quién, yo?

(Haciendo ademán de sacar la navaja.)

GUR.—(Deteniéndole el brazo.)

¡Calma!

Y no se rasque el amigo, porque tóo aquél que se rasca en sociedad, manifiesta

que debe estar en la piara

EPI.—¡Cuidao con las expresiones!

GUR.—¡Usted se entera y se calla!

LUC.—(A *Patro.*)

¡Tú caerás!

PAT.—¡Puede!

LUC.—Cayeron torres muchísimo más altas!

GUR.—¡No sea usted cabezota, (A *Epifanio.*)

ni gilí, ni papanatas!

Ese le pone a usted el rostro lo mismo que una ensaimada

y se expone usted a que luego
y el conozean en casa.

EPI.—¡Eso... dicen! (*Vuelven Melania
y Colás.*)

MEL.—¿Entoavía está aquí ese poca-
lacha?

COL.—A ese no hay Dios que le saque
del local ni con tenazas.

MEL.—¿Que no? ¡Verás! (*Coge una
silla.*)

COL.—(*Conteniéndola.*) ¡No te pier-
das, mujer!

GUR.—En una palabra,
que usted va a dirse en el azto
por la buena ú por la mala,
¿verdad?

EPI.—Me voy por que veo
que está la señá Melania
así como si quisiera
suplicarme que me vaya,
pero...

GUR.—(*Empujándole suavemente.*)
¡Largo!

EPI.—Pero coste
que ese no se va de guagua.
porque el que a mí me provoca...

GUR.—(*Empujándole con violencia.*)

¡Vamos, hombre, menos gaitas!

EPI.—¡No hay que arrempujar!

MEL.—(*Vuelve a coger la silla.*)

¿Alivias?

EPI.—Sí, señora.

COL.—(*A Melania.*) ¡Quieta!

EPI.—(*A Lucio desde el foro.*) ¡Miálas!
Patro, Melania, Lucio, Colás y Gu-
rriato.

PAT.—(*Levantándose muy incomo-
dada.*)

¿No has oído que no puedo
verte ni en pintura?... ¡Vaya!

¿Cómo se dicen las cosas?

¿Hay que decir las cantadas?

(*Pásea por el escenario nerviosamente.*)

MEL.—(*A Colás.*) ¡Se destapó!

GUR.—(*A Lucio.*) ¡Vaya un genio
pá cazar perdices!

COL.—(*A Melania.*) ¡Miála!

¡Parece el tigre del Retiro
dando vueltas por la jaula!

MEL.—(*Resueltamente.*)

¡Ustés aquí!

(*Llevando a un lado a Colás, Lucio y
Gurriato.*)

COL.—No la irrites,
que es peor el irritarla.

MEL.—¡Patro!

PAT.—¡Qué!

MEL.—Cálmate un poco
y escucha cuatro palabras
con atención, porque hoy tienen
que quedar las cosas claras.

PAT.—Ya lo están.

MEL.—Digo que escuches,
que es tu madre quien lo manda.

PAT.—Ya estoy escuchando.

MEL.—Lucio,
que es una persona honrada
y que cuenta con posibles
y que te quiere con ansias,
nos ha pedido tu mano.

PAT.—¿Pá qué?

MEL.—Porque le hace falta.

PAT.—Y a mí también.

MEL.—¡Mira. Patro,
que si lo pierdes te matas!

PAT.—Angelitos a la gloria.

MEL.—Mira que hoy es una ganga
tropezar con un sujeto,
guapo, formal y con pasta!

PAT.—No me sirve.

MEL.—¿Tú qué sabes?

PAT.—Ni le quiero

MEL.—Ni hace falta,
ya le quedrás cuando tengas

con él cierta confianza.

PAT.—¿Yo con él? No le hará daño.

MEL.—¡Pero ven acá, so pava,
que hay que meterte las cosas
en el cuerpo con cuchara!

¿Qué vas a hacer en el mundo
sola el día de mañana

que yo te falte?

PAT.—Lo mismo

que hace usted hoy; arquilar bancas
y dar recuelo, dos cosas
muy decentes, ¡a Dios gracias!

MEL.—¿Y no es una gran simpleza
que por testaruda vayas

toda tu vida con cuatro
pingos encima del alma,

cuando ese te llevaría
lo mismo que una azafata?

PAT.—¡Bueno, déjeme usted, madre,
que hoy está usted más pesada

que el arroje. y yo no tengo
humor pa oír serenatas!

MEL.—¡Piénsalo bien!

PAT.—¡Dale bola!

MEL.—¡Mira que tié cuatro casas!

PAT.—¡Que le aprovechen!

MEL.—¡Y un coche!

PAT.—¡Es más sano el ir a pata!

MEL.—¡Mira que debes casarte!

PAT.—(*Fuera de sí.*)

¿Y usted por qu no se casa?

MEL.—¡Por mor de las circunstancias!

PAT.—¡Bueno, pues yo estoy por mor de que no me da la gana!

¡Y déjeme usted los nervios...

y váyase usted a la cama,
porque me se está picando
la sangre!...

MEL.—¡Taday! ¡Salvaja!

PAT.—¡Madre! (*Se sienta en una silla
airadamente.*)

LUC.—(*Yendo hacia la señá Melania.*)

¿Qué ocurre?

MEL.—(*A Colás, desentendiéndose de
Lucio.*)

¿Tú has visto?...

¡Loba! ¡Más que loba!

COL.—¡Calma, mujer!

(*Siguen hablando Colás y Melania vi-
vamente.*)

GUR.—(*A Lucio.*) ¡Oye!

LUC.—¿Qué?

GUR.—¡Pá mí!

que te quedas con las ganas!

LUC.—¿Yo? Tú sabes si la quiero,

y yo sé que he de amansarla.

y acabará por quererme.

porque en el fondo no es mala.

¡Custión de paciencia!

GUR.—¡Y párpado!

LUC.—Lao izquierdo, y arte y maña!

¡Al tiempo!

MEL.—(*Que continúa su conversación
con Colás.*)

¡Si es una fiera!

LUC.—¡Mire usted, señá Melania!

¡Tóo eso... es pico!

MEL.—¿Pico?

COL.—¡Pico!

LUC.—¿Sabe usted lo que hace falta

para dejar a esa fiera

más flexible que una malva?...

MEL.—¡Ser Dios!

LUC.—Menos. Un par de horas.

cuatro mimos y una estaca.

PAT.—¡A mí! (*Levantándose súbita-
mente.*)

LUC.—¡Digo!

PAT.—¡¡A mí!!

LUC.—¡Y a todos

los bichos de tu calaña!

PAT.—¡¡¡Pero a mí!!! (*A todos.*)

Salgan ustedes,

un raoto. (*Rabiosa.*) ¡Fuera!

COL.—¡Lo mata!

PAT.—¡A ver los hombres de empuje!

LUC.—¡A ver las mujeres bravas!

MEL.—¡Trátemela usted con tiento! (*A
Lucio.*)

COL.—¡Tenga usted cuidao. que araña!
(*Id.*)

PAT.—¿Pero son ustedes sordos?

GUR.—¡Avisa si quieres árnica! (*Id.*)

El señor Lucio, Patro.

PAT.—Solos estamos ya. Conque, prin-

LUC.—(*Con dulzura*) (cipia.

¡Patro!...

PAT.—(*Imitándole burlescamente.*)

Patro...

LUC.—¿Qué es eso?

PAT.—¡Vaya un hombre!

LUC.—(*Cambiando de tono.*)

¡Eso es lo que tú ignoras!

PAT.—A Dios gracias.

LUC.—¡Y lo vas a saber!

PAT.—¡O no!

LUC.—Pues oye.

Te quiero más que al mundo.

PAT.—Se agradece

LUC.—Y vas a ser pa mí, porque te
coste que lo dicho está, y que te
quiero...

PAT.—...Más que al mundo...

LUC.—¿Te burlas?

(*Patro hace un mohín despreciativo y
vuelve enseguida a su actitud de indi-
ferencia.*)

¡Anda, ponte

con morros otra vez, que tú no sabes
lo bonita que estás! ¿Pues no supone
causi too el que te trata. dando pruebas
que eres un basilisco? Lo que pasa
es que no quieres tú que te encoceren
con éstas y las otras; que te gusta ()
hacer tu voluntad, y que te corres
un poco de la lengua y de la mano
si viene a mano...

PAT.—¡Bueno!

LUC.—Pero al hombre
a quien así le agradas, porque tiene
gusto y necesidad de ser tu cónyugüe,
¿qué se le importa?

PAT.—¡Nada!

LUC.—(*Acercándose a ella.*)

Si está muerto

por esos dos ojazos habladores
y por esas manitas juguetonas
y por esa cintura... (*Pretendiendo abra-
zarla.*)

PAT.—(*Retrocediendo rápidamente.*)

¡No me toques!

LUC.—¡Patro! Mira que...

PAT.—¡Cá! ¡Fanfarria pura!

¡Siempre dije que vas vestido de hombre por una distración. cuando estarías que ni pintao con chambra y patalones de bombasí!

LUC.—(*Amenazándola.*) ¡Cuidao con lo que dices!

(*Patro retrocede. Lucio va hacia ella como dolido de que Patro no siga haciéndole frente.*)

Pero, ¿es que tienes miedo de los hombres?

PAT.—(*Rehaciéndose y volviéndose airadamente.*) ¿Yo?

LUC.—¡Ni yo de las hembras con agallas! ¿Puede haber dos criaturas más acordes? ¡Si somos tal pa cual!

PAT.—Pero ¿es que insistes?

LUC.—¡Tié gracia! ¡Que si insisto! ¡Vamos! Oyeme. ¡Soy yo capaz de too!

PAT.—(*Con sorna.*) ¿Sí?

LUC.—¡Ya lo sabes!

(*Con gran violencia.*)

Y pídele a la Virgen que no monte yo en cólera. y te saque por un brazo a mitad del arroyo, porque entonces... (*Transición.*)

Y después de too ¿qué ¿qué es lo que pasa? ¿que murmuran? ¿que tienes detratores? ¿que dicen que si arrugas o no arrugas el entrecejo? ¿y qué? ¿que si te pones como una fiera a lo mejor, y quieres arañar a Dios padre si lo coges? ¿que golpeas los cascos en el suelo como una bestia? ¿Y qué?

(*Lucio va diciendo todas estas cosas a medida que va haciéndolas Patro.*)

¿Que si das voces

capaces de atronar a tó el destrito?

PAT.—(*Gritando.*) ¿Yo?

LUC.—¡Tú!

PAT.—(*Como antes.*) ¡Yo! ¡Yo!

LUC.—(*Con sorna.*) ¡Sí! ¡Tú!

¿Serán guasones?

¡Cuándo tú, gloria de las glorias, eres por lo dulce un almíbar o un arrope y un pedazo de rosca por lo buena,

y un conejito de Indias por lo dócil. (*Mientras va diciendo a Patro estas zalamerías va acercándose a ella nuevamente, procurando abrazarla. Patro, al advertir el juego, levanta la mano como para pegarle un bofetón.*)

LUC.—¿Otra vez? (*Apartándose.*)

PAT.—¡Si lo buscas!

LUC.—(*Resueltamente.*) ¡Lo que busco, pá que puedas decir que me conoces, es dominarte, y te domino! (*Sujetándola fuertemente por las muñecas con ambas manos.*)

¡Quieta! (*Patro intenta desasirse, pero inútilmente.*) ¡Digo que quieta, Patro! ¡No me enojés!

¡Ya eres mía! ¿Lo ves? (*Soltándola.*) (*Transición.*) Por que te quiero con fatigas.

PAT.—(*Confundiéndose.*) ¡Te portas co- ¡Y con una mujer! (mo un hombre!

LUC.—¡Digo que mutis!

¡que no vale decir "oste" ni "moste"!

PAT.—(*Aparte.*) (¡Es que me vuelve (sin querer tarumba!)

LUC.—¡Ya lo sabes! ¡Te quiero! ¿Qué respondes?

PAT.—¿Quién? ¿Yo? ¿Que te abo-

LUC.—¡Pues corriente! (rezco!

¡Aquí no hay más que hablar! ¡No te (sofoques!

¡Dentro de dos semanas nos casamos!!

PAT.—¡He dicho que no quiero!!

LUC.—(*Continuando sin hacerla caso.*) Por tu dote

no ha de quedar. Ya sabes que me so- (bran

los duros, y me sobran los riñones pa gastármelos. ¡Digo! ¿Quién cargaba si no, contigo?... ¡Vaya! ¡Que la goces! (*Patro va a decir algo.*) ¡Ni una pala-

PAT.—Es que... (bra más!

LUC.—¡Silencio! (*Llamando.*)

¡Señor Colás! ¡Aquí!

PAT.—¡No me provoques!

LUC.—¡Señá Melania!

PAT.—(*Con rabia.*) ¡Lucio!

LUC.—(*Con mucha intención al oído y cogiéndola de un brazo.*) Como digas delante de tus ínclitos mayores

que no quieres ser mía, te aseguro que te queda recuerdo de esta noche. Dichos, Melania, Colás y Gurriato, que aparecen a debido tiempo por distintas puertas.

MUSICA

LUC.—(*Llamando.*) ¡Señá Melania!

¡Señor Colás! ¡Vamos, aprisa!

Vengan acá.

MEL y COL.—¿Qué es lo que ocurre?

PAT.—¡Qué charraná!

GUR.—(*A Lucio.*) ¡Aquí me tienes!

COL MEL y GUR.—¿Qué pasará?

LUC.—(A Colás y Melania.) Vengan
(acá.

PAT.—(A Gurriato.) Venga usted acá.

COL MEL y GUR.—¿Qué pasará?

LUC.—(A Colás y Melania.) Esto es
pan comido. (todo

Al momento se ablandó.

COL y MEL.—¿De verdad?

LUC.—Sí, señor.

COL y MEL.—¡Ojalá!

PAT.—(A Gurriato en el lado opuesto
de la escena.) Sus palabras
me trastornan;
me enloqueecen...

¿Qué sé yo?

GUR.—¿De verdad?

PAT.—¡Sí, señor!

GUR.—¡Ole ya!

LUC.—(A Colás y Melania.) No es ex-
(traño que aun conserve

arrugado el entrecejo

ni que grite, ni que rabie.

COL.—¿No?

MEL.—¿No?

LUC.—¡No!

Todo tiene

su debida explicación.

Esas cosas y otras muchas
son efectos naturales,
del rubor.

COL y MEL.—(Con asombro.) ¿Del

LUC.—¡Sí, señor! (rubor?

¡Del rubor!

PAT.—(A Gurriato.) Yo no digo que
yo no digo que me irrite, (le quiera,
yo no digo que me guste.

GUR.—¿No?

PAT.—¡No! ¡No!

Lo que digo,

y esto es claro como el sol,
es que nadie va a sentarle
a ese mozo las costuras
más que yo.

GUR.—¿Cómo no?

PAT.—¡Sí, señor!

GUR.—(¿A que no?)

LUC.—Luego dicen que es arisca
y despótica y cruel.

Para el hombre que la quiere
es más dulce que la miel. (A Patro.)

Repítele a todos
lo que nos decíamos

hace tres minutos

juntitos aquí. (cirl

PAT.—(Resueltamente.) ¡Lo voy a de-

LUC.—(Cortándole la palabra.)

Pero no... más vale
que te lo reserves.

No quiero que pases
fatigas por mí.

(A Colás, Melania, y Gurriato.)

¡La pobre es así!

(A Colás.) La tuve a mis plantas
en cuanto empecé.

PAT.—(Echando a un lado a Lucio.)

¡Eso es un infundio!

No lo crea usted.

COL.—¡Cualquiera adivina
lo que he de creer!

GUR.—(A Colás.) ¡Pues es muy sen-
¡Créale usted a él! (cillo!

LUC.—(A Melania.) Dentro de muy
la boda será. (poco

PAT.—(A Melania, como antes.)

Diga usted que miente.

¡Yo no he dicho na!

MEL.—Yo no sé a qué palo
me debo quedar.

GUR.—(A Melania.) Lo que diga Lucio
¡eso es la verdad!

PAT.—Es horrorosa,
mi situación.

LUC.—No hay quien resista
mi voluntad.

COL.—Hombres tan ternes
están de nón.

MEL.—Diera tres duros
por la verdad.

GUR.—Yo no podría
dar ni un botón.

LUC.—¡Desde un pincípio dijo que sí!

PAT.—¡Eso es mentira! ¡Dije que no!

LUC.—(A todos.) ¡Sí! ¡Sí!

¡Sí! ¡Sí!

PAT.—(A todos.) ¡No! ¡No!

¡No! ¡No!

HABLADO

COL.—Conque, vaya, ¿quedamos?

LUC.—¡En lo dicho!

MEL.—¡Gracias a Dios, mujer!

PAT.—Es que...

LUC.—¡Silencio! (Pausa.) (

PAT.—Bien; pues... entre saltar por el
viaduto

a casarme con él, o zto por esto.

(A Melania.) ¿Quiere usted más...?

GUR.—¡Qué dócil!

LUC.—¡Y qué amable! (mero!

GUR.—(¿Cuánto más te valiera lo pri-
(A Lucio.) ¡Tó, por no confesar que la

(dislocas!

¡Míalo que hace el rubor!
 LUC.—¡Ya lo estás viendo!
 PAT.—(A Colás y Melania.) ¿Y cuando nos casáis?
 (A Lucio.) ¡Los malos tragos hay que pasarlos pronto!
 LUC.—¡Calla, cielo;
 y no te vengas ahora con pamplinas, porque ya tós están en el secreto!
 PAT.—(A Lucio.) ¡Mira que como sigas con tus bromas (gando con el fuego, va a salir tóo rodando por el suelo!
 COL.—(A Patro.) ¡Mira que si lo pierdes, nos revientas!
 MEL.—(A Patro.) ¡Mira, que estás jugando y te vas a abrasar!
 LUC.—(A Gurriato.) ¡Mira que es suerte!
 GUR.—(A Lucio.) ¡Mira tú que tó el monte no es orégano!
 LUC.—(A Melania.) ¡Querida suegra, adiós!
 MEL.—(A Lucio.) ¡Adiós, hijito!
 LUC.—(A Colás.) ¡Señor Colás, abur!
 GUR.—(A Colás.) ¡Querido suegro!
 COL.—¡Vamos, hombre!
 LUC.—(A Patro.) ¡Lo dicho!
 PAT.—(A Lucio.) ¡Que te vayas!

LUC.—(A Patro.) ¡Que te quiero, mucher!
 PAT.—(A Lucio.) ¡Que no te quiero!
 LUC.—(A Patro.) ¡Que te vas a morir (por mis pedazos!
 PAT.—(A Lucio.) ¡Que voy a repetir (que te aborrezco!
 LUC.—(A Melania y Colás.) Perdóname (ustez y ustez. Era que estábamos jurándonos amor, entre concetos más dulces que la miel.
 PAT.—(Fuera de sí.) ¡Mentira! ¡Miente!
 LUC.—¡Mujer, si ya no valen fingimientos!
 (A Colás y Melania.) ¡Abur!
 (A Patro.) ¡Lo mismo digo!
 PAT.—(A Lucio.) ¡Escucha!
 LUC.—(A Gurriato.) ¡Vamos!
 PAT.—¿Tós están contra mí? ¡Pues (acabemos!
 LUC.—(Va hacia la puerta del foro con Gurriato, y dice en actitud de desafío.)
 ¡Dentro de dos semanas, nos casamos!
 PAT.—(Yendo hacia él como una fiera, a punto que la detienen Colás y Melania.)
 ¡Dentro de dos semanas, nos veremos!

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de calle.

La Primorosa, enojada y seguida del Gurriato.

PRI.—¡Quita de ahí, mala persona!

GUR.—¡Pero, oye!

PRI.—¡No me hables, ea!

GUR.—¡Vente a razones!

PRI.—¡No quiero!

GUR.—Mujer, no te pongas fétida,

ni tonta, que ya me tienes

los nervios igual que cuerdas

de guitarra, y como salten,

se va a armar aquí la gruesa.

¿Qué tienes?

PRI.—Nada.

GUR.—¡Mentira!

PRI.—Pues tengo, pa que lo sepas,

que estás jugando conmigo,

y conmigo nadie juega.

GUR.—¡Yo!

PRI.—Porque soy medio simple.

GUR.—A tí es que te ha dao dentera

el saber que el señor Lucio

lleva a la Patro a la iglesia,

y han ido y te se han revuelto

los humores ¿verdaz, prenda?

PRI.—¡Míalo que llevarse a la Patro ese!

GUR.—¿Quién? Como a una oveja

PRI.—Primero la hacen cachitos así.

GUR.—¡Siempre se exagera!

¡Es muy tereco el señor Lucio!

PRI.—¡Tíe muy malas pulgas ella!

GUR.—¡Bueno es él pa los insectos!

Si la eoge por su cuenta

verás tú cómo en dos días

la pone como una seda.

Que hay hombres que cuando dicen

que han de meter la cabeza

por una pared, la meten,

y él la mete.

PRI.—Si te dejan;

porque ha tropezao con una

que más que mujer, es fiera,

y no ha de lograr por malas

lo que no le den por buenas.

GUR.—¡Qué miedo!

PRI.—Si yo tuviese

las agallas que tiene ella,

pueda ser que no abusara

de mí ningún sinvergüenza.
 GUR.—¿Sin qué?
 PRI.—Ya lo he dicho.
 GUR.—Niña,
 cuidao con las reticiencias
 y haz el favor de expresarte
 de modo que uno lo entienda.
(La Primorosa gimotea.)
 ¡Anda, pues no está llorando!
 ¡Hombre, si no me valiera!
(Pausa. Cogiéndola por la cintura.)
 Pero ven aquí, frazmento
 de gloria, ¿por qué te quejas
 si eres el ser femenino
 más feliz que hay en la tierra,
 ¿No peno cuando tú sufres?
 ¿No gozo si tú te alegras?
 ¿No me tienes hecho un burro,
 salvando la forma externa,
 porque cá vez que me miras
 cuasi cuasi me estropeas,
 y no te doy mi palabra
 de honor siempre que se terciá
 de efeztuar contigo el ñudo
 nuncial, bien por el sistema
 cevil ú por el canónigo,
 ú por otro cualesquiera?
 No te tolero el que vayas
 y me compres una prenda
 de vestir, de vez en cuando,
 sin exhalar una queja,
 aunque esto denigra al hombre
 que tiene delicadeza
 y pundonor? ¿No te envidian
 hasta las propias duquesas
 cuando al compás de un chotise,
 de un vals o de una habanera
 nos ven hacer feligranas
 con el cuerpo en las berbenas?
 ¿No te mimo? ¿No te obsequio?

¿No te adoro? ¿No eres reina
 de ese manojo de gracia
 que se ha de comer la tierra?
 Entonces, ¿por qué te afliges?
 Entonces, ¿por qué te quejas?
 ¿Qué más quieres? ¿Qué más pides?
 ¿Qué te falta? ¿Qué deseas?
 ¿Quieres gloria? ¡Pide gloria,
 que yo subiré por ella!! *(Pausa.)*
 ¡Toma y límpiote la baba *(Alargándola
 el pañuelo.)* antes que te se desprenda
 de placer, y alza esos ojos
 y mírame, aunque me muera
 de repente!...

PRI.—Siempre sales
 con zalamerías de esas,
 y yo, que soy medio simple,
 te oigo con la boca abierta.
 GUR.—¡Como que me quieres mucho.
 ¿Verdaz que me quieres, negra?
 Dímelo como tú sabes;
 así, bajito y muy cerca
 de mí, pá que no se entere
 nadie más que Dios, tú y menda...
 ¡Anda!

PRI.—¡Gurriato!
 GUR.—¿Me quieres? ¡Dí!
 PRI.—¡Mucho!
 GUR.—¡Bendita sea
 tu boca, que cuando me habla
 paece que destila néztar!...

PRI.—¡Quita de ahí, que me tras-
 tornas!
 GUR.—¡Vete ya, que me mareas!
 PRI.—¡Chapucero!
 GUR.—¡Jitanaza!
 PRI.—¡Chulo!
 GUR.—¡Sangre!
 PRI.—¡Negro!
 GUR.—¡Fea!

CUADRO TERCERO

Lavadero en el Manzanares. A partir del primer término, que ha de quedar libre, arroyos con "bancas", puentecillos, tendedores, etc., etc. Varios pasos practicables. Al fondo, la empalizada que separa el lavadero del camino, y más lejos, entre los árboles, la ermita de San Antonio de la Florida. A la izquierda, la casa del lavadero, con dos puertas practicables. Es de día.

*Coro de mujeres, y después la
 Primorosa.*

MÚSICA

CORO.—Tengo a la orilla del río
 la mar de ropa
 puesta a secar;
 deja que el sol la relimpie,
 deja que el viento la mueva,
 que buena falta le hará.

Hoy se casa la Patro
 con un valiente,
 que es mozo de rumbo
 y un hombre terne.
 ¡Y ole con ole,
 repique la campana
 vamos a ver las hembras,
 y a ver los hombres!
 de nuestra ermita,

que es la de San Antonio
de la Florida,
tocando a gloria,
¡que no siempre se casan
tan buenas mozas!
UNAS.—¡Ay! ¡Cuánta música!
¡Já, já, já, já!
Pues vaya un modo
de exagerar!
OTRAS.—¡Calla, simple!
UNAS.—¡Calla, mema!
OTRAS.—¡Infundiosas!
UNAS.—¡Embusteras!
OTRAS.—Desahogadas!
UNAS.—¡Sinvergüenzas!
OTRAS.—¡Malas tripas!
UNAS.—¡Malas lenguas!
¡Já, já, já!
OTRAS.—¡Já, já, já! (*Imitándolas.*)
UNAS.—¡Ven acá!
OTRAS.—¡Quita allá!
TODAS.—Vengan aquí los hombres
de todo el mundo,
pa ver quién es el guapo
que vence a Lucio,
ni quién le iguala
como gachó de prendas
y circunstancias.
Vengan aquí mujeres
con gracia y garbo,
pa ver si es que hay alguna
como la Patro,
que es una gloria
por lo retebonito
de su persona.
UNAS.—¡Ay! ¡Cuánta música!
Já, já, já, já!
¡Pues vaya un modo
de exagerar!
Dicen que es un pillo
y que es un charrán.
OTRAS.—¡Pa tí lo quisieras,
so desgalichá!
UNAS.—Dicen que la Patro
no le pué tragar.
OTRAS.—Quitarsus de enmedio,
so desvergonzás!
UNAS.—¡Já, já, já!
¡Já, já, já!
OTRAS.—¡Pero habráse visto
las desvergonzás!
UNAS.—¡Si lo habéis de ver!
OTRAS.—¿Sus queréis callar?
UNAS.—¡Já, já, já!
¡Já, já, já!
OTRAS.—¡Já, já, já! (*Imitándolas.*)

¡Já, já, já!
TODAS.—¡Quitarsus de enmedio,
so desgalichás!!

HABLADO

PRI.—(*Saliendo.*)
¡No tengáis prisa! ¿Pa qué?
¿Pa qué tenerla? ¡Pa ná!
Va a ser la boda a las doce
y ya son las once dás, y la media
LAV.—¡Y es que tiene
razón!
OTRA.—Andando.
OTRA.—¡Arsa allá!
PRI.—¡Vamos a ver a la novia!
¡Jesús, y qué gente más!...
(*Márchanse aprisa las lavanderas en
varias direcciones, promoviendo gran
algazara. Mutis en la orquesta.*)
Epifanio, que sale mirando recelosa-
mente a un lado y a otro.
¿Con que boda? ¡Pué que la haiga!
¿Con que juega? ¡Sí la habrá!
Después que alguno se quede
sin hueses con qué mascar;
que no viene aquí este cura
pa armarla y luego se va
de vacío. ¡Buén carázter
tié mi endividualidaz!
El hombre que a mí me ofenda
ya se puede preparar,
porque me como sus hígados
y requiesca... ¡y pae!... ¡y más!
¿No se atrevió aquella noche
allí mismo (*Señalando a la casa.*)
el muy...charrán
comigo?... ¿Con Epifanio
Gutiérrez? ¡Maldita siá!
¡Esta deajo que me corten
si tiene la fiesta en paz!
Aquí va a haber que sentir,
aquí va a haber que llorar,
aquí se va a ver un hombre;
uno, porque el otro... ná.
COL.—(*Dentro.*)
¡Venir por aquí!
LUC.—(*Idem.*) ¡Ya vamos!
EPI.—Paece que hablan. ¡Allí están!
(*Pausa.*)
Aquí va a haber que esconderse,
por si es que vienen mal dás. (*Mutis.*)
*Lucio y Gurriato, seguidos de Vencejo,
por el foro. Vencejo entra en la casa
en seguida. Lleva en las manos una
bota de vino. Colás y Melania que sa-*
len de la casa cuando lo marca el
diálogo.



LUC.—¡Señá Melania!

GUR.—¡Ya estamos los dos aquí!

COL.—(*Hacia adentro.*)

¡Ven acá!

GUR.—(*A Lucio.*)

¡Pero hombre, venir con esa mujer!...

LUC.—¿Te quieres callar?

GUR.—Sólo para darle achares a la Patro.

LUC.—Dejalá

que se queme y se repudra, porque al fin tié que estallar, y cuanta más bilis trague más pronto descargará.

GUR.—¡Allá tú!

LUC.—¡Falta entoavía lo mejor!

GUR.—¿Sí?

LUC.—¡Ya verás!

¡Ya verás!

COL.—(*Como antes.*)

¿Pero no vienes?

MEL.—(*Saliendo.*)

¡Hijo mío! (*Se echa llorando en los brazos de Lucio.*)

GUR.—(*Dando una palmada en el hombro a Colás.*)

¿Qué hay, barbián?

LUC.—Pero, ¿qué es esto

GUR.—¿Qué es esto?

COL.—¡El azto!

GUR.—¡Míá que llorar!

LUC.—¡Vamos, abuela!

MEL.—(*Que no cesa de gimotear.*)

¡Ay, Dios mío!

LUC.—¡Vamos, mecachis hastán!...

¡Ponga usted la cara alegre!

GUR.—¡Ande usted! ¡Sí! ¡Pongalá!

COL.—¡Vamos, señores, adrento

que tenemos tóo el local lleno ya de convidaos...

GUR.—(*Mirando.*)

¡Y lleno de convidás!

MEL.—¡Ven Lucio! (*Hace mutis, llorando siempre.*)

LUC.—(*A Gurriato.*)

Pero, tús has visto en tu vida cosa igual?...

GUR.—¡Era para arrepentirse y dejarlo!

COL.—¡No, no!

LUC.—¡Quiá!

COL.—(*A Gurriato.*)

¡Anda y vele tú con esa

embajada, y ya verás!

Dichos, menos Melania. Un monaguillo por el fondo.

MON.—De parte del señor cura que si van o si no van.

LUC.—¡Sí, joven!

MON.—¡Que tiene prisa!

LUC.—¡Dile que yo tengo más!

MON.—¡Anda la orden! (*Mutis.*)

LUC.—(*Entrando.*) ¡Vamos!

CUR.—¡Vamos!

COL.—Pase usted. (*Indicándole que pase primero.*)

GUR.—(*Entrando.*) ¡Pues natural!

Patro, Paca, Pepa y Coro de mujeres, y después del número, Primorosa. Patro sale por la segunda puerta de la casa, con traje negro adornado con flores de azahar, y mantilla echada sobre los hombros. Las demás llegan por el fondo.

MÚSICA

ELLAS.—(*Entrando.*)

¡Aquí está la novia!

¡Venga por acá!

¡Chica!

PAT.—(*Saliedo al encuentro de las que llegan.*)

¡Compañeras!

TODAS.—¡Qué felicidad!

ELLAS.—(*Apartándose y formando coro, con muestras de admiración, en torno a Patro.*)

¡Anda, con la Patro,

qué guapa que está,

con traje de seda! ,

¡qué barbaridad!

con cuerpo ajustao,

con falda ajustá,

y con todas esas

flores del azahar!

PAT.—(*Aparte.*)

(¡Que na se supongan, ni sospechen na!

¡Uy! ¡Cuánta saliva

tengo que tragar!)

(*Fingiendo gran algría.*)

Aquí está la Patro

que se va a casar;

con traje de seda...

¡qué barbaridad!

con cuerpo ajustao,

con falda ajustá...

¡y tan satisfecha,

que no cabe más!

ELLAS.—¡Olé por la Patro!

¡y olé por su genio!
PAT.—(*Resueltamente.*)

¡Es que me retoza
el gozo en el cuerpo!

Es que si llevara
un traje, chiquillas,
tóo de cascabeles
y de campanillas,
a cada desplante,
y a cada paseo,
se oiría en las Ventas
el cascabeleo!

ELLAS.—Es que si llevara,
etc., etc.

PAT.—(*Aparte y con furia reconcen-
trada.*)

En cuanto que alguna
de quicio me saque,
voy a estallar toda
como un triquitraque;
y van estas niñas
a dir de paseo.

¡dos... o tres... o cuatro,
de cada meneo!

(*Volviendo a fingir extraordinaria ale-
gría.*) Quisiera, quisiera...

los trinos mejores
de tós los canarios
y los ruiseñores,
y cantar con ellos
de noche y de día,
pa decir al mundo
lo que es mi alegría!

ELLAS.—¡Quisiera, quisiera, etc... etc.
pa decir al mundo

lo que es su alegría!

PAT.—(*Con ira reconcentrada, nue-
vamente, como en los apartes que si-
guen.*) ¡Quisiera, quisiera...

perder el sentido,
luchar con las gentes
a brazo partido!

¡Quisiera beberme
la sangre que es mía!...

¡y como pudiera,
me destrozaría!

(*Muy resueltamente.*) ¡Olé la alegría!

TODAS.—¡Olé la alegría!

ELLAS.—¡Olé por tu cara,
tu cara de cielo!

PAT.—(*Aparte.*) (Estoy requemada
podrida por dentro!)

ELLAS.—¡Que vivan las hembras,
que saben vivir!

PAT.—(*Aparte.*) (¡Mal rayo nos parta,
a ustedes y a mí!)

HABLADO

PAT.—Lo dicho, que se agradece.

PACA.—¡Lo dicho, que estás mu maja!

PEPA.—¡Pero que, mu maja!

PAT.—¡Digo!

PACA.—¡Que viva la novia!

PAT.—¡Gracias!

PRI.—¡Oye, tú! (*Llevándose a Patro
a un lado.*) (¿re?)

PAT.—(*Siguiéndola.*) ¡Qué se te ocu-

PACA.—¿Irá a soltarle esa pava
la noticia? (*En el grupo que forman
las demás.*)

PEPA.—¡No es posible!

PACA.—¡Mira! (*Señalando hacia el
grupo que forman Patro y la Primo-
rosa.*)

PEPA.—¡Mira!

PACA.—¡Calla!

PEPA.—¡Calla!

PAT.—¿Qué dices?

PRI.—¡El Evangelio!

PAT.—¿Pero, estás segura?

PRI.—¡Míalas!

PAT.—¿Que venía en la manuela
con otra mujer?

PRI.—¡Y guapa!

PACA.—¿Lo veis? ¡Se lo ha dicho!

PAT.—¿Lucio?

PRI.—¡No te sulfures! ¡Ten calma!

PAT.—¡Es que... vaya, que es men-
(tira!

*Patro, Colás, Melania, y al final un
monaguillo.*

MEL.—¿Pero mujer, ¿por donde an-
PAT.—¡Por aquí! (¿das?)

COL.—(*A las muchachas.*) ¿No quién
remujarsu las gargantas? (ustedes)

PEPA.—¡Tié razón!

PACA.—¡Vamos, adrento!

PRI.—¡Que es la verdad! (*A Patro.*)

COL.—¡Chicas!

MEL.—¡Anda!

PEPA.—¡Estimando!

PACA.—¡Se agradece! (gracias!

TODAS.—¡Muchas gracias! ¡Muchas
(*Entrar en la casa. Al ir a entrar Me-
lania y Colás detrás de ellas, Patro es-
tá irritadísima, los detiene.*)

*Dichas, Señor Colás, y Señá Melania
por la puerta primera de la casa.*

PAT.—¡Oiga usted, madre!

MEL.—(*Un poco impaciente.*) ¿Qué
(ocurre?)

PAT.—(*A Colás.*) ¡Y usted también!

COL.—¿Qué te pasa?

PAT.—¡Que estoy decidida!
MEL y COL.—¡Patro!
PAT.—¡Que estoy decidida, vaya!
¡¡que no me caso!!
COL.—¿Qué dices?
MEL.—(*Impacientándose cada vez más.*) Mira, Patro, que estoy harta; que me tienes hasta el moño de fachendas y bravatas.
COL.—Pero ¿por qué?
PAT.—(*Fuera de sí.*) Porque, ¡vamos! ¡que no me da la real gana!
MEL.—(*Perdiendo los estribos y en "crescendo" hasta el final de la escena.*) Pero, oye tú, desperdicio de mujer, chulona, ingrata; tú que de tanto presumes, y que tantos humos gastas, oye bien: que ni la Virgen de la Paloma me valga si dentro de diez u doce minutos no estás casada.
¿Qué es lo que te has figurao, malas pulgas, poca lacha, que no tiés ni tan siquiera media bofetá?
COL.—¡Melania!
MEL.—¡Si toas esas fantesías y esas furias y esa labia son cosas que has heredao... ¡de las que a mi me sobran!
¿Tú gritas con voz muy fuerte?... ¡Yo grito con voz más alta!
¿Tú genio? ¡Pues yo más genio!
¿Tú brava? ¡Pues yo más brava!
¡Conque lo dicho, a la iglesia!

COL.—¡Patro!
MEL.—¡Lucio!
PAT.—¡¡Madre!!
MEL.—¡¡¡Basta!!!
MON.—(*Que vuelve a entrar corriendo.*) De parte de... (tre, chico,
MEL.—(*Cortándole la palabra.*) Co-dí que ya vamos. ¡En marcha! (*Sale el monaguillo corriendo.*)

Gurriato y Primorosa.

MÚSICA

COL y MEL.—¡En marcha!
MEL.—¡Señores!
COL.—¡Vamos!
MEL.—¡A la boda!
TODOS.—¡Que vivan los novios!
¡Que viva la novia!
(*Bullicio extraordinario, Melania obliga a Patro a que dé el brazo a Lucio y rechaza bruscamente a Gurriato que*

le ofrece el suyo y todos salen por la izquierda.)

Dichos, Lucio, Gurriato, Vencejo, Paca, Pepa y Coro General. Suben todos los convidados de la casa con Lucio y Gurriato presentándose por las dos puertas apresuradamente, a las voces de Melania y Colás.

GUR.—¿Por qué no te marchas?
PRI.—¿Qué esperas ahí?
GUR.—Pero tú, ¿qué tienes que hacer por aquí?
PRI.—Como te quedaste, velay, me quedé.
GUR.—Como no te fuistes. pues, velay usté.
¡Es que no me fío tanto así de tí!
PRI.—¡Es que tos tus pasos los he de seguir!
GUR.—¿Mis pasos?
PRI.—Los tuyos.
GUR.—¡Tampoco!
PRI.—¡También!
GUR.—¿Es que te chuleas?
PRI.—¡E: que pueda ser!
GUR.—Mira que zumbo.
PRI.—Quita de ahí, gilí.
¡Pero que te calles!
GUR.—¡Pero que de aquí! (*Llevándose un dedo a la boca, en actitud de imponer silencio. Pausa.*)
GUR.—¿Has visto los novios, qué majos que van?
PRI.—Ella es muy guapa.
GUR.—Es él muy barbián
PRI.—Al fin ellos hacen lo que tién que hacer.
GUR.—¡Aprende tú de ella!
GUR.—¡Aprende tú de él!
GUR.—Si se da con una que es mujer cabal se la lleva al támara sin dificultaz...
PRI.—Y cuando se juega con una mujer es que no tié el hombre lo que ha de tener.
GUR.—¿Cuálo?
PRI.—Sangre, lacha, cútis y pudor.
GUR.—Oye, baja el pito. ¡hazme ese favor!
PRI.—¡No me da la gana!
GUR.—¡Que abusas de mí!
PRI.—¡Chillo porque quiero!

¡Grito porque sí!

GUR.—¡Que tengo la trompa

de Ustaquio dañá...

y que voy a darte

la primer trompá!

¿Es que te chuleas?

PRI.—Yo creó que sí.

¡Pero que te calles!...

GUR.—¡Pero que de aquí!... (Como antes.)

(Durante la pausa que sigue a este final, Primorosa coquetea. Gurriato va animándose visiblemente hasta que al fin, movidos ambos por el mismo sentimiento de pasión, se funden en un abrazo.)

GUR.—¡Ven aquí, serrana!

¡Mírame, gitana!

¡Dime con los ojos

quién me quiere a mí!

PRI.—¡Anda, chapucero!

¡Quita, zalamero!

¡Pobre de la tonta

que te quiere a tí!

HABLADO

PRI.—Déjame. (Queriendo marcharse.)

GUR.—No quiero. (Deteniéndola.)

PRI.—Suelta,

tonto.

GUR.—¿Ande vas?

PRI.—A la ermita.

Yo no me quedo sin verlo.

GUR.—¡Míá que te va a dar envidia!

PRI.—No le hagas caso. (Vase corriendo.)

GUR.—¡Pero oye!...

(Al tratar de seguir a Primorosa se encuentra con Epifanio.)

Gurriato y Epifanio.

GUR.—(Aparte.) ¡Anda Dios!

EPI.—(Idem.) ¡María Santísima!

GUR.—(Idem.) ¿A qué vendrá aquí (este pájaro?

EPI.—(Idem.) ¡Cayó la primera víc-

GUR.—(Idem.) ¡Este cobra! (tíma!

EPI.—(Idem.) ¡Pobre chico!

GUR.—Servidor.

EPI.—Muy buenos días.

GUR.—¿Qué hace usted aquí?

EPI.—Lo que quiero.

GUR.—¿Cómo? ¿Qué?

EPI.—Que esta es la vía pública y estoy en ella porque puedo estar.

GUR.—(Dándole un papirotazo en la nariz.)

¡Mentira!

EPI.—¿Habla usted en serio?

GUR.—¡Qué gracia!

¡Pues no he de hablar!

EPI.—¡Ah, creía!

(Pausa, durante la cual, Epifanio saca con gravedad cómica una navaja de dimensiones, con la que pica un trozo de puro que llevará detrás de la oreja. Gurriato sigue atentamente la maniobra de Epifanio.) ¿Usted fuma?

GUR.—Cuando puedo, porque padezco de enginias.

Pero ahora puede que pueda.

EPI.—Vamos a verlo.

(Dándole el trozo de un puro sobrante, que toma Gurriato.)

GUR.—Se estima.

EPI.—Ahí va la herramienta.

(Ofreciéndole la navaja.)

GUR.—¡Gracias!

¡Traigo mi cortaplumitas!

Mira despreciativamente a Epifanio y saca una navaja extraordinariamente grande.)

EPI.—Por un casual, ¿usted ha visto

a uno que perdona vidas

los jueves y que provoca

cuando lleva compañía?

GUR.—Hombre, misté; que provoquen (hay muchos en esta vida.

EPI.—Sí, ¿verdaz?

GUR.—¡Digo!

EPI.—El, es uno

que va por ahí toos los días

con un... golfo.

GUR.—(Aparte.) ¡Este se marcha con la nariz resentida!

(A Epifanio.)

¡Ah, sí! Pues puede que no haga

diez minutos entonavía

que ha estao aquí; pero creo

que va a volver deseguida.

¡Por qué es, aunque usted dispense?

EPI.—Pues... las cosas de la vida.

Nada, que hoy me he levantao

del catre con la manía

de cortarle la cabeza.

y dije: ¡Pues voy!

GUR.—(Como antes.) ¡Mentira!

EPI.—¡Y a usted también!

GUR.—No digo eso.

digo que hoy será mal día

porque se ha casao el hombre

y tendrá que hacer muchismas

cosas.



EPI.—¿Quién? ¿El? ¡No las hace!

¡Traigo yo muy malas tripas,
y me muero echando lumbre
como perro con morcilla
si no le como los hígados
a él y a toda la familia!

GUR.—¡Anda, Dios!

EPI.—¡Y al que lo abone!

GUR.—¡Qué gachó!

EPI.—¡Y a usted!

GUR.—(Como antes.) ¡Mentira!

¡Usted es un bocón, y un zángano,

y un sinvergüenza y un lila,

y un animal de bellota,

y un hablador, y un gallina,

y no le meto a usted el puño

cerrao, ¡así! ¡en la barriga!

porque... me parece feo

pegar a una señorita!

¡Taday, piltrafa!

COL.—(Que llega por el fondo desolado.) ¡Gurriato!

EPI.—(Que al oír a Colás ha retrocedido como para marcharse.)

¡A ese (por Colás,) le debes la vida!
(Mutis.)

Colás y Gurriato.

GUR.—Pero. ¿qué es eso?

COL.—¡El delirio!

GUR.—¿Qué dice usted?

COL.—Que allá arriba
puede que estén cuasi todos
bailando de coronilla.

GUR.—Pero. ¿qué pasa?

COL.—Que Lucio

ha llegao echando chispas
a la iglesia, y está haciendo
ca cosa que Dios tiritita.

GUR.—El no es de esos.

COL.—¿Que no es de esos?

Pues cualesquiera diría
que le han frotao tóos los poros
de su cuerpo con guindilla.

Ha faltao a un transeunte
porque se fijó en la chica
y la dijo, al verla el ramo,
cierta expresión... alusiva
Luego zumbó a un monaguillo
porque le pidió propina;

tropezó con una vieja
y la puso un remo encima,
y ella le llamó ¡Ceporro!
y él le contestó ¡Cochina!
Por cierto que mi señora
la reprendió con política,
y por poco la calienta...

¡Ya ves tú cómo estaría!
Con que en esto salió el cura,
nos fuimos la comitiva
con la novia y con el novio
juntos a la sacristía;
comenzó la ceremonia,
nos colocaron la Epístola,
y luego, cuando va el cura
y le preguntó a la chica:

“¿Usted quiere por esposo
al señor?”—Lucio se indigna
y encampanándose exclama:
“¡No diga usted tonterías
buen hombre, si no quisiera
la mujer, pues no vendría!”
Se armó el primer zafarrancho.

se desmayó la madrina,
el sacristán dijo: “¡Guardias!”
la Patro se puso livida,
y en medio de aquel tumulto
y de aquella tremolina,
medio muerto de vergüenza,
salí de allí de estampía
como si me hubieran puesto
dos pares de banderillas.

GUR.—Pero, ¿por fin se casaron?

COL.—¡Cualesquiera lo averigüa!

CUR.—Voy, porque si no...

COL.—No vayas.

(Oyese ruido dentro.)

¡Paece que ya se aproximan!
(Prestando oído al rumor que llega desde fuera. El ruido crece.)

GUR.—¡Señor Colás! ¡Qué alboroto!

COL.—¡Gurriato, Dios nos asista!
Dichos, Melania, Patro, Lucio, Primorosa, Pepa, Paca, Vencejo, coro general.
Entran todos bulliciosamente. Lucio trae del brazo a Patro. Uno de los convidados da el suyo a la señá Melania, y así, por el estilo, vienen otras parejas. Colás se acerca a Melania y figura cambiar con ella cuatro frases en voz baja.

VEN.—¡Vivan los novios!

CORO.—¡Vivan!

LUC.—(Separándose de Patro, que viene muy sonriente.) ¡Muchas gracias, amado pueblo!

CORO.—¡Vivan! ¡Vivan! ¡Vivan!

LUC.—(Con gravedad.)

¡Ya ven ustedes si es fácil que se casen una mujer y un hombre!

GUR.—¡Tíes muchísima de la razón!

LUC.—¿No es cierto?

MEL.—(A Patro.) ¡Si tú vieras lo reguapa que estás con esa risa!

PAT.—(Secamente.)
¡No sé lo que te extraña!
MEL.—(Alzando el gallo.) ¡Que no pongas la jeta de costumbre, que te rías!

PAT.—(Levantando la voz.)
¡Ni que fuera yo un monstruo!
LUC.—(Acercándose.) ¿Quién se atreve a molestar a la mujer que es mía?
¿Es por acaso usted? (A Melania.)
¡Ni usted, ni nadie
tié patrimonio ya sobre esta mísera!
¡Sólo yo! ¡Desgracio del que la toque en la cosa más frágil u más mínima!

PAT.—¡Es verdad!
MEL.—¡Pues, señor!...
GUR.—¡Y mu bien dicho!
COL.—¡Vaya, vaya, señores! ¡Hoy es día de fiesta nada más!

LUC.—(A Colás.) ¿Y quién ha hablado de otra cosa, señor? (Volviéndose a los convidados.) ¡Oigan, amigas! ¡Vengan, amigos! ¡Pronto! ¡La paella y el vino!
GUR.—¡De chipén!
LUC.—¡Y la sangría, y el organillo y las guitarras! ¡Pronto!

CORO.—¡Vivan los novios!
LUC.—¡Vamos!
ELLAS.—¡Vivan!
ELLOS.—¡Vivan!

PRI.—(A Gurriato.)
¡Y no te mueres de vergüenza!
GUR.—(A Primorosa.) ¡Calla!
PAT.—(A Melania.)
¡Cómo hombre, sí que es hombre!
MEL.—¡Y qué lo digas!
LUC.—¡Y tener yo que deslucir la fies-
(ta!

MEL.—¿Por qué?
LUC.—¡Porque no dura la alegría del hombre ni un minuto!
(Vencejo se ríe nerviosamente.)
COL.—(Asustado.) Pues, ¿qué pasa?
LUC.—¿Qué pasa? ¡Que nos vamos de seguida yo y mi mujer!

MEL.—(Tragándose la partida.) ¿Qué
(dices?
PAT.—(Furiosa.) ¿Qué nos vamos?
LUC.—¡Sí, nos vamos; nos vamos, alma
(mía!

¡Bueno es gozar; pero hay obligaciones inalienables!
GUR.—¡Eso!
LUC.—¡Sagradísimas,
si vale la expresión! Necesitamos ir a Aravaca para ver mi finca.
¡Y sin perder minuto! Pasaremos

allí la noche, y al rayar el día...
(A Gurriato.)
¡Por cierto que el tejado de la casa, quizás, quizás que se nos venga encima!
(Vencejo ríe como antes.)

VARIOS.—¡Je! ¡Je!
COL.—¡Qué disparate!
MEL.—¡Qué manera de abusar!
PAT.—(Resueltamente.) ¡Yo no voy!
LUC.—¿No?

PAT.—(Hecha un basilico.) Lo que es viva, no me sacas de aquí. ¿Me estás oyendo?
LUC.—Vamos.
PAT.—¡Ni que lo pienses! ¡Entoavía no ha nacido, ni nace, el arrastrao que se burle de mí!

LUC.—(Cada vez con más energía.) ¡Vá-
(monos!

MEL.—¡Hija! ¡No te vayas!
COL., OTROS.—¡No!
LUC.—(Con voz terrible.) ¡Vámonos!
GUR.—(Frotándose las manos de gusto.) Esto ya es quedarse con toda la familia.
COL.—(A Patro.) Cambia de mano.
(Ruégale.

PAT.—¡No puedo!
COL.—¡Haz un poder!
PAT.—¡Tú! ¡Lucio!
LUC.—No me digas
ni una palabra ¿Qué? ¿Que te arrepien-
(tes

de haber dicho que no? ¡Me lo sabía yo de memoria ya!
PAT.—(Queriendo seguir.) ¡Lucio!
LUC.—(No dejando que Patro hable.)
(Qué intentan

hacerte desistir de que me sigas, y qué te soliviantan? ¿Quiénes? ¿Quié-
son esos miserables? (nes
PAT.—(Como antes.) ¡Lucio!
LUC.—(Idem.) ¡Quita!

¡Déjame que los mire cara a cara!
(Dirigiéndose a todo el concurso.)
¿No os habéis enterado de que es mía, y de que dice que vendrá conmigo hasta la fin del mundo? ¡Vamos!
MEL.—(Queriendo detener a Patro.)
(¡Hija!

PRI.—¡Tú te quedas aquí! (A Gurriato)
GUR.—¡Cá!
PRI.—¡Que te quedes!
MEL.—¡Yo voy a hacer alguna de las
(mías!
(Colás y varios convidados la detienen.)
GUR.—¡Méndigos sin pudor!
LUC.—(A Gurriato.) ¡Anda con ellos!

MEL., VARIOS.—¡Patro!

COL., PAT.—(Esta última fuera de sí.)

(¡Lucio!

LUC.—(Llevándose a Patro.) No tiembles. ¡Ven tranquila! ¿No ves que te defiendo?

MEL.—(En el colmo de la furia, e intentando desasirse de los que la contienen.) ¡Que lo mato!

MEL., PRI.—¡Golfos!

GUR.—(A Melania.) ¡Suegra!

LUC.—¡Gateras!

MEL.—(A Lucio.) ¡Parricida!

(Gran tumulto. Lucio sale, arrastrando a Patro. Gurriato protege la retirada. Primorosa quiere arrojarse contra Gurriato, y, como a Melania, la detienen varios convidados.)

MÚSICA

MEL.—¡Ese es un bribón!

¡Ese es un charrán!

TODOS.—¡Ni tié pundonor,

ni tié diznidaz,

ni tié corazón!

¡Ni cara, ni ná!

MEL.—¡Virgen del Amparo!

¿Qué irá a hacer con ella?

ELLOS.—¡Pué ser que la emplume!

ELLAS.—¡A qué la desuella!

COL.—¡Que nos la asesinan!

MEL.—¡Que me la degüella!

¡Socorro! ¡Socorro!

COL.—¡Melania, por Dios!

MEL.—¡Yo voy a salvarla!

COL.—¡Contigo voy yo!

UNOS.—¡Y yo!

¡Y yo!

OTROS.—¡Y yo!

¡Y yo!

MEL.—¡Granuja!

¡Cobarde!

¡Boceras!

¡Bribón!

(Bajando la voz.)

COL., PRI.—Mucha prudencia;

¡alma, por Dios!

TODOS.—Hay que cazarlo

con precaución!

MEL.—(Fuera de sí.)

¡Granuja!

¡Cobarde!

¡Boceras!

¡Bribón!

(Como antes.)

COL., PRI.—¡Mucha cautela!

¡Más discreción!

¡Hay que cazarlo

con precaución!

TODOS.—(Como antes.)

¡Hay que cazarlo

con precaución!

MEL.—(Hecha una furia. Todos los demás la secundan, gritando como ella.)

¡Granuja!

¡Granuja!

¡Cobarde!

¡Cobarde!

¡Cobarde!

¡Boceras!

¡Boceras!

¡Boceras!

¡Bribón!

¡Bribón!

¡Bribón! (Salen en tumulto.)

CUDRO CUARTO

Jardín de la quinta del señor Lucio en Aravaca. A la izquierda casa con puertas practicables. A la derecha, un cenador "corpóreo" y practicable también. En el fondo verja alta, con puerta en el centro. Más lejos, casas de pueblo. La acción ocurre a la caída de la tarde.

Patro, Lucio, Vencejo, Tomasa, Pelegrín.

LUC.—(Persiguiendo a los criados y tirándoles dos o tres platos.)

¡Tomar, sinvergüenzas, cafres!

PAT.—¡Déjalos, Lucio!

LUC.—¡No quiero!

(El Vencejo se ríe con insolencia.)

¿Por qué te ríes, estúpido?

VEN.—Si no soy yo, son los nervios.

TOM.—¡Camará, vaya unas pulgas!

PEL.—¡A Dios le va a arder el pelo!

PAT.—¡Lucio!

LUC.—¡No me da la gana!

¿Te parece a ti que puedo tolerar que ¡a ti! te saquen bazofia por alimento?

¡A ti, mi reina, mi gloria!

¡A ti, que tienes derecho

a comer de lo que comen

los angelitos del cielo!

¿Livianos a ti? ¡Livianos!

(Tira otro plato a Vencejo al oír que éste se ríe nuevamente.)

PAT.—¡Pero mira que me muero de necesidad!

LUC.—¡Pues muérete

antes de que comas eso!

PAT.—¡Dios, qué carácter!
VEN.—¡Ya escampa!
LUC.—¡Se entregará! ¡Ya lo creo!
PAT.—¡Por qué mientras más me irri-

(ta
sin querer me voy sintiendo
más suya?)

(*Se ríe de nuevo Vencejo.*)

PEL.—¡Cállate!

TOM.—Mira que te va a zumbar el cuerpo.

LUC.—¿Pero ese imbécil? (*Yendo hacia los criados.*) ¡Afuera, canallas!

PEL.—¡Corre, Vencejo!
(*Vanse los criados desprovistos.*)

Lucio y Patro, en el cenador.

PAT.—¡Lucio!

LUC.—¿Qué?

PAT.—¿Qué? ¿Qué me matas!

LUC.—¿Matarte yo? ¿Yo?

PAT.—¡Que quiero morir!

LUC.—¿Tan pronto? Lloras.

¿Tú lloras?

PAT.—¿Es que no puedo

tampoco llorar?

LUC.—Escucha

un instante, y expliquémonos;

porque yo, Patro...

PAT.—¡No sigas!

LUC.—¡Porque yo, Patro, te quiero!

PAT.—¡Me quieres y no me dejas

ni un minuto de sosiego!

¡Me quieres y has convertido

ya mi vida en un infierno!

LUC.—Oye, Patro.

PAT.—¡Vaya un modo

de querer! ¡Vaya un aprecio!

Eso de echar por la boca

rabia, sin venir a cuento,

y salir con cien ofensas

por cá palabra de afezto;

eso de amargar mi vida,

como tú lo estás haciendo;

eso de hablar siempre en fiera

y dominar por el genio,

no es digno de una persona

racional, ni que tié de esto.

(*Señalando al corazón.*)

LUC.—¿Sí, Patro?

PAT.—¡Sí!

LUC.—Pues haz cuenta

de que te has visto al espejo;

¡y viste aplicando todo

lo que me has ido diciendo!

PAT.—¿Estás hablando de veras?

LUC.—¡No, de broma... pero en serio!

PAT.—¡Es que me puede!

LUC.—Figúrate,
siquiera por un momento,
que al fin me escuchas con calma
¡así! con los ojos puestos
aquí en los míos, pa verme
el alma entera por ellos;
y que yo te digo: ¡Mira
que ya es hora de que hablemos
sin arrebatos de cólera
y sin ataques de nervios!
¿Cómo no revolvería
por ti, la tierra y el cielo,
si por encontrarnos juntos
los dos en este momento,
por lograr que te avergüences
en mí tus propios defectos,
y por llegar hasta el fondo
de tu natural, que es bueno,
he sufrido tus insultos

y me he guardao tus desprecios,
¡para despertarte el alma

que tiés dormida ahí adentro!

PAT.—Mira, Lucio, que ya voy

creyéndote, ¡yo no me atrevo!

LUC.—Es que principias a verme

sin inquina, sin veneno,

comprendiéndome, mirándome,

¡así!

PAT.—¡Que te voy creyendo!

LUC.—¿Lo dudas, mi vida? ¡Dímelo!

PAT.—¡Lucio! (¡Patro!

LUC.—¿Qué?

PAT.—¡Te creo!

*Dichos, Gurriato que entra por la
puerta del fondo. Primorosa que viene
acechando a Gurriato.*

GUR.—¡Cómo que iba yo a dejarle!

Esto debe andar mu serio.

¿Y qué va a hacer ese pobre

sin mí?

PRI.—(*En jarras.*) ¿No lo dije?

LUC.—(*A Patro.*) ¡Cielo!

¡No me mires de ese modo!

PAT.—¿Por qué?

LUC.—¡Porque no te creo!

PRI.—(*Entrando en el jardín y dando
una palmada en el hombro a Gurriato.*)

¡Sinvergonzón!

GUR.—(*Volviéndose.*) ¡Primorosa!

¿A qué vienes?

PRI.—¿Qué a qué vengo?

¡A decirte cuántas son

tres y dos!

GUR.—¡Anda! ¿Y pa eso

te has dao esta caminata?

¡Cinco!

PRI.—(*Fuera de sí.*)

¿Sí? ¡Mis cinco dedos!

GUR.—¡Ay, qué gracia! ¡También ésta se atufa! ¡Pues, señor, buenof!

PRI.—Dí tú, ¿qué es lo que te se ha perdido por aquí dentro?

GUR.—¡A mí, nada!

PRI.—¡La vergüenza!

GUR.—¡No pué ser! ¡Si nó la tengo!

PRI.—¿Es que por seguir a ese hombre, igual que la sombra al cuerpo, y no dejarle un menuto... ni aun en los aztos más serios, me vas a estar despreciando como si yo fuera un cero a la izquierda? ¡No lo pienses!

GUR.—¿Despreciarte?

PRI.—¡Sí, desprecio!

GUR.—Pero, ¿y la amistad del hombre?

PRI.—¿La amistad? ¡Yo soy primero!

LUC.—(A Patrò.) ¡Calla!

GUR.—¡Pero, flor de un día!

PRI.—¡Que no me toques!

PAT.—(A Lucio.) ¡Silencio!

PRI.—¡Echa pá adelante!

GUR.—¡Tampoco!

PRI.—¡Vamos, arza!

GUR.—¡¡Que no quiero!!

PRI.—¿Sales, o te doy?

GUR.—¡Mira, niña, que hay diferencia de sesos, y que se me están llenando ya las narices de viento!

PRI.—¡Vago!

GUR.—¡Míá que cobras!

PRI.—¡Golfo!

GUR.—¡Míá que me bailan los nervios!

MEL.—(Dentro.) ¡Por aquí!

PRI.—¡Pingo!

GUR.—¿Sí? ¡Vaya!...

(Yendo hacia ella.)

LUC.—¿Esas voces?

PRI.—(Huyendo de Gurriato.) ¡Ay!

MEL.—(Dentro.) ¡Adentro, que me la mata!

LUC.—(Saliendo.) ¿Qué ocurre?

PAT.—(Idem.) ¿Qué es esto?

GUR.—(Viéndolos.) Pero ¿qué es esto?

Dichos, señá Melania, señor Colás.

LUC.—¡Señá Melania!

MEL.—(Entrando.) ¡Y querían algunos que no viniéramos!

COL., MEL.—¡Patro!

MEL.—¿Dónde estás?

LUC.—Aquí. ¡En mis brazos!

PAT.—¡Madre!

PRI.—(A Gurriato que trata de escabullirse.) ¡Quiéto!

GUR.—¡Ay, su mamá!

MEL.—(A Lucio.) Dí, mal hombre, ¿qué es lo que estabas haciendo con ella?

LUC.—¡Dilo tú, gloria!

PAT.—Madre...

MEL.—(A Lucio.) ¿Vas a darme el queso otra vez? (A Colás, que quiere contenerla.) ¡Quita, bragazas! (ñerla.)

PRI.—(A Gurriato.) ¡Voy a arrancarte el pellejo a tiritas!

MEL.—(A Colás.) ¡Que me dejes!

PAT.—(A Melania y Primorosa.) ¡Basta! ¡Basta!

MEL., PRI.—¿Qué?

PAT.—¡Silencio!

Oye tú, y oiga usted, madre.

MEL.—¿Qué?

PAT.—¡Por éstas que le quiero!

¡Que nos hemos comprendido!

¡¡Que esto ya no tié remedio!!

(A Primorosa.)

Y tú, si quieres que el hombre te trate con más respeto, cálmate, vuelve a ser dócil y mírate en este ejemplo; camélale con chirúmen, llévatelo a tu terreno con humildaz, con dulzura, con querer, que es lo derecho. ¡Ya ves de qué me ha servido ser bravía y tener genio!

GUR.—(A Primorosa.) ¡Oye, y que no te se olvide!

COL.—(A Melania.) ¡Eso es discurrir con seso!

LUC.—¡Así se expresa quien tiene corazón y entendimiento!

PAT.—¡Lo dicho, está dicho!

LUC., COL., GUR.—¡Mucho!

PAT.—¡¡Y coste que lo sostengo!!

(Al público.)

Y aquí concluye el sainete.

¡Perdón para sus defectos! (Música.)

FIN DE LA OBRA



Lo mejor para las canas "BRILLANTINA INDIA"

(SIN GRASA)

DEVUELVE A LOS CABELLOS BLANCOS SU COLOR PRIMITIVO SIN TEÑIRLOS. INOFENSIVA - GARANTIZADA

Premiada en la exposición de higiene

PRECIO: 5 PTS. EN PERFUMERIAS Y DROGUERIAS. POR MAYOR, JOSÉ BARREIRA.-MUÑOZ TORRERO, 6.-MADRID.

La novela TEATRAL

Sumario de obras publicadas en LA NOVELA TEATRAL

- La... de San...
Q...
co...
22...
B...
al...
96...
75. La...
**Pepita Reyes. 256. El centenario. -57. La z...
ga. -58. El género infimo.
Guimerá -118. María Rosa. -114. Tierra baja.
196. Agua que corre.
Linares Rivas. -16. El cardenal. -99. La ciza...
ña. -101. Bodas de plata. -241. Cristobalón. -246.
Toninadas. -250. Flor de los pazos. -267. Sang...
re roja. -292. La razón de la sinrazón... - 296.
Añoranzas.
Bartolomé Sierra. -99. Primavera en otoño.
**El ama de la casa.
Tobayo y Baus. -136. Un drama nuevo. -209.
La Dña de nieve. -186. Lances de honor. -149. La
libra de amor. -177. Lo positivo. -214. Virginia.
Diezotto. -6. El lobo. -14. Sobrevivirse. - 24.
El señor Foucault. -30. El crimen de ayer. -60. Da...
niel. -6. Amor de artistas. -77. Aurora. -92. Lu...
ciano. **Juan José.
Zorrilla. -23. El alcalde Ronquillo. -130. El
zapatero y el Rey. -181. Sancho García. -148. El
padre del Codo. -171. La mejor razón la espada.
204. El zapatero y el Rey (1.ª parte.)
Villaseca. -10. El Rey Galacr. -23. Abén...
Hameya. -37. Doña María de Padilla. -65. La
luona de Castilla. -217. El Halconero. **El Al...
cegar de los Perlas. -23. La Gieconda. -354. La
maja de Goya.
Marquina. -154. En Flandes se ha puesto el
sol. -122. Doña María la Brava. -201. El retablo
de Agrelano. -222. Las hijas del Cid. -195. El
Ray trovador.
Ramos Carrión. -84. El noveno manda...
miento. -86. La tempestad. -95. La Bruja. -155. La
muela del juicio. -104. El bigote rubio. -106. Los
sobrinos del capitán Grant. -179. Mi cara mi...
dad. -193. Los señoritos. -213. La criatura. -80. La
Marsellesa. -271. Agua, azucarillos y aguar...
diente.
Vital Aza. -32. Francfort. -33. La Rebotica. -
36. Cuentos exactos. -39. La Praviana. - 45. Pa...
rada y fonda. -50. Tiquis Miquis. -63. La sala de
armas. -67. Las codornices. -137. El sueño de...
rado. -138. El matrimonio interino. -225. Llovido
del cielo. -197. El señor cura. -131. El sombrero
- de copa. -219. Con la música a otra parte. -191.
El alcazar. -208. Percebo.
Ramos Carrión-Vital Aza. -147. El señor
gobernador. - 119. Zaragüeta. - 183. Robo en
despoblado. -151. El padrón municipal. -110. El
oso muerto. -132. La ocasión la pintan calva. -
118. El rey que rabió.
Echegaray (Miguel). -44. La viejecita. -51.
Gigantes y cabezudos. -76. El dño de la Afri...
caná. -91. La Rabalera. -115. Los demonios en
el cuerpo. -178. La Credencial. -163. Los Hugo...
notes. -190. Entre parientes. -111. El octavo, no
mentir. -303. Juegos malabares. -305. Meterse a
redentor. -307. La monja descalza.
Arnieles. -2. La sobrina del cura. -11. La ca...
sa de Quirós. -19. Las estrellas. -20. Doloretas.
21. La señorita de Trévez. -49. La genteza.
67. La noche de Reyes. -282. La chica del ga...
to. -283. La heroica villa. -295. Es mi hombre.
286. La pobre niña. -290. Los caciques. -298. Le
hora mala. -302. ¡Que viene mi marido!
Arniches García Alvarez. - 15. Alma de
Dios. - 17. El pobre Valbuena. - 70. El terrible
Pérez. -76. El fresco de Goya. -83. El método
Górritz. -87. El cuarteto Pons. -97. Mi papá. -124.
El pollo Tejada. -125. El perro chico. -106. Cen...
te menuda. -233. El príncipe Casto.
García Alvarez-Muñoz Seca. -8. El ver...
dugo de Sevilla. -12. Fúcar XXI. -24. La fresca...
ra de Lafuente. -51. El último Bravo. -68. Los
cuatro Robinsones. -64. Pastor y Borrego.
Muñoz Seca. -170. La plancha de la marqua...
sa. -273. La verdad de la mentira. -275. Los
pergaminos. -276. La razón de la locura. -278.
La cartera del muerto. -280. El Conde de
Mairena. -141. La barba de Carrillo. -163. Au...
stina. -288. Los misterios de Laguardia. -301. El
último pecado.
Muñoz Seca-Pérez Fernández. -227. -Pe...
pe Conde o el mentir de las estrellas. -228. La
fórmula 3 K3. -75. Trampa y cartón. -87. López
de Coria. -157. Los amigos del alma. -224. La
drama de Calderón. -280. Martingalas. - 162.
Trianeras. -253. La hora del reparto. -255. El
parque de Sevilla.
Paseo Abad. -18. El río de oro. -49. El gran
tacaño. -116. La Divina Providencia. -266. Los
perros de gresca.
Perrín-Patacoles. -74. La Corte de Faraón. -
80. La manta zamorana. -81. Pedro Chimón. -
89. La Generala. -93. Pepe Gallardo. -103. El
Húsar de la Guardia. -102. Encachaza Hara. -
218. Certamen Nacional. -194. Cuadros des...
ventes. -199. La tierra del Sol. -225. Las mujeres
de don Juan. -146. El País de las Hadas. -149
Cinematógrafo Nacional.



1030645